

VIAJES DEL ACADEMICO DON JOSE CORNIDE A TALAVERA, TOLEDO Y SUS MONTES (1789-1793)

Por FERNANDO JIMENEZ DE GREGORIO

I. INTRODUCCION

1.º MOTIVACION Y DOCUMENTOS

En nuestra permanente búsqueda toledana, fue necesario llegar a los *viajes* del numerario de la Real Academia de la Historia José Cornide en la seguridad que su curioso y observador espíritu, su afán viajero, le habría llevado alguna vez a Toledo y a otros lugares de su actual provincia.

Los ricos y variados fondos documentales de la biblioteca de esa Real Academia, de la que nuestro personaje fue secretario, guarda una colección manuscrita e inédita de esos viajes, que unas veces en forma de cartas a supuestos corresponsales y otras como simples diarios se contiene en voluminoso legajo¹. De estos papeles, siempre curiosos y aleccionadores por sus noticias y agudas observaciones, interesa a nuestro fin el segundo que lleva por rótulo: 2.—*Viajes de Don Jph Cornide al contorno de Md desde 1789 hta 1793, folios 76 al 130.*

¹ *Cornide*: Viajes. Ms. en la RAH.—9-3912. Se trata de un conjunto de papeles que componen 487 folios en cuarto, integrado por nueve manuscritos, divididos en los siguientes apartados: 1.º Viaje a Galicia. 2.º *Viaje de Don José Cornide al contorno de Madrid.*—3.º Viaje desde Madrid a Sigüenza.—4.º *Celtiberia.*—5.º Acuerdos para el viaje a Cabeza del Griego.—6.º Viaje a Cuenca y a su Serranía.—7.º Viaje a la Alcarria Alta.—8.º Valencia.—9.º Varios.

Una primera ojeada mostró, a pesar de lo inconcreto del título, que allí estaba lo que buscábamos, puesto que describen zonas de nuestra provincia: Toledo, Talavera, Las Villas del Señorío de Valdepusa, proximidades de Toledo, dedicando alguna noticia a Aranjuez.

En otro viaje titulado: *Celtiberia. Viaje de Uclés a Sahelices para reccnocer las antigüedades de Cabeza del Griego y determinar la Geografía de la Celtiberia*, se habla de una serie de pueblos toledanos, entre otros Ocaña, a los que nos vamos a referir.

Por la valoración geográfico-histórica, el momento de hacerlo, a finales del siglo XVIII, al que tantas horas de trabajo hemos dedicado, y la personalidad intelectual del autor, nos pareció del mayor interés dar el texto completo del viaje como aportación, una más, a la geografía e historia de la provincia de Toledo.

2.º EL ACADEMICO DON JOSE CORNIDE

Sin otra pretensión que dar un escueto perfil biográfico del autor, remitimos al que le interese con más detalle nuestro personaje a su principal biógrafo: Carlos Ramón Fort y Pazo² que estudió en el siglo pasado a Cornide. Son de interés a este fin las publicaciones de Carlos Martínez-Barbeito³; a los dos seguimos en esta breve nota.

Nace José Cornide⁴ en La Coruña el 25 de abril de 1734, hijo del Ldo. Diego Cornide y Saavedra y de doña Francisca Gerónima Folgueiras, su mujer. Ya a los veintiún años fue elegido individuo honorario de la Real Academia de la Historia. Contribuyó a establecer la Academia de Agricultura de Galicia,

² «Discurso en elogio de don José Cornide de Saavedra secretario que fue de la Real Academia de la Historia, leído...» Madrid, 1868 (Discursos, 1-4-613).

³ Martínez-Barbeito tiene dos trabajos: «Noticia genealógica de Don José Cornide». (Aparte de Armería y Nobiliario de los Reinos españoles. Madrid, 1959). «Evocación de José Cornide». (Instituto de Estudios Coruñeses. La Coruña, 1965).

⁴ Llevó también los nombres de Andrés, Joaquín, Marcos, Manuel, Martín, Vicente, Ramón y Agustín.

de la que fue socio fundador y secretario, en el 1770. En el 1766 hizo un viaje a Portugal.

Dentro del marco ilustrado de su época le interesa todo lo que sea actividad progresiva y en el 1782 es nombrado primer vocal de la Junta Nacional de Caminos, creada en La Coruña. En el 1788 fomenta el cultivo del lino. Se establece en Madrid en el año siguiente, siendo elegido por aclamación individuo supernumerario de la referida Academia en el 1791, en ese año forma parte de la comisión de voces españolas de Geografía e Hidrografía. En el 1792 es elegido académico numerario. Enviado por Godoy vuelve a Portugal, ahora a copiar un código de las Partidas⁵. De sus viajes al país vecino deja una voluminosa publicación⁶. Fue promovido secretario de la Academia en el 1802, al fallecer otro famoso intelectual de la Ilustración, don Antonio Capmany. Entonces la Academia tenía su sede en la Casa Real de la Panadería de la Plaza Mayor. Fallece el 29 de febrero de 1803, siendo enterrado en la Iglesia de San Ginés de Madrid. Era viudo de doña María de España Giraldez, en la que tuvo una sola hija, María Josefa.

Legó a la Academia sus manuscritos y los impresos que esta no tuviera. Las religiosas de la Enseñanza de Santiago, en donde vivió muchos años su hija, conservan un retrato de Cornide.

Fue un incansable trabajador, dedicado a los estudios geográficos, históricos, arqueológicos, científico-naturales y económicos. Todo ello por íntima vocación.

Le interesó el mar, las pesquerías⁷, el problema social de los pescadores, la minería; dibujó mapas de las costas de Galicia, trató de localizar la Celtiberia, explora Cabeza del Griego, estudió los restos arqueológicos de Talavera la Vieja, la antigua Augustobriga, en el límite de La Jara Cacereña, escribió con meticulosidad sus numerosos viajes.

Era de ascendencia hidalga y posición económica sólida. Realiza amplios estudios humanísticos. Se especializa en epi-

⁵ Este fue, al menos, el motivo oficial, aunque pudo tener otro carácter.

⁶ «Estado de Portugal en 1.800», en tres volúmenes.

⁷ Escribe una «Memoria sobre la pesca de la sardina en la costa de Galicia».

grafía romana, geografía antigua, arqueología, numismática. Conoce perfectamente el latín y el griego.

Nos da una interesante versión de su apellido, derivado de *Cornabude*, del latín *cornus*, de hojas parecidas a las del fresno. El, tan curioso y amante de los árboles, tenía en su apellido un incentivo más. El mismo nos dice que vió este árbol en el Cebrero.

Toman los Cornide este nombre del lugar así llamado en donde tienen su casa solariega en la parroquia de San Andrés de Bendía, en el término de Castro del Rey, a orillas del Miño.

Hace de Galicia, a la que recuerda constantemente, base de las comparaciones cuando viaja por un paisaje en apariencia diferente como el de Los Montes de Toledo, entonces cubiertos de intrincada y selvática vegetación.

3.º LAS CINCO CARTAS

Los viajes están narrados en forma epistolar, dirigidos a un supuesto amigo, sin duda con el propósito de hacerlas amenas. Esta fue costumbre muy de su tiempo.

Aunque sin numerar la primera carta, la dedica a Toledo (folios 77 a 89). De ésta pasa a la segunda, en donde se describe Talavera (folios 90 a 99). En la tercera se ocupa de Los Montes de Toledo, deteniéndose en Navalморal de Pusa y en la dehesa de Fuente del Caño (folios 100 a 109). En la quinta y última, comenzada en Toledo, la dedica a Aranjuez (folios 110 a 126). Esta carta última aparece repetida, como si una de ellas fuera el borrador de la siguiente, pero en ambas se dice lo mismo, aunque en la segunda se suprimen numerosas abreviaturas.

Aparte las cartas referidas, entre los papeles de este viaje, hay algunas notas que también damos en el texto.

En el viaje a Celtiberia, escribe sus impresiones en forma de diario, y de pasada, en general, se ocupa de la localidad de Oreja, Ocaña y Santa Cruz de la Zarza. También se da en el texto la completa alusión a estos pueblos toledanos.

El recorrido por la zona de Talavera y Los Montes de Toledo, lo hace por Semana Santa, en el mes de abril posiblemente, acompañado por lluvias más o menos pertinaces. Ya acusó pluviosidad al paso por la Vinegra, camino de Toledo.

Suele llevar cartas de recomendación o visitar a personas conocidas, que le facilitan en extremo su tarea.

4.º VALORACION DEL VIAJE

a) *Geográfica*. En un pasaje de sus cartas se refiere el autor a "mi insaciable deseo de ver siempre cosas nuevas". Este afán ya destacado antes, la erudita preparación humanística, agudeza y objetividad, son garantía de la veracidad de sus noticias. Presenta las ciudades, al paisaje rústico, de hace casi doscientos años. Ahí radica su interés, aparte las observaciones de todo tipo que manifiesta a lo largo de sus cartas o diario.

Se fija en el color de la tierra; apenas sale de Madrid cruza la Vinegra en dirección a Getafe. Esta, diríamos preocupación por el color, la mantiene a lo largo de todo el recorrido, destaca los rojos de las cercanías de Toledo o de los barrancos y lomas de Valdepusa, teñidos de óxido de hierro. Le preocupan los árboles y se alegra y hace más ágil su pluma, cuando puede evocar su procedencia, como la del paseo que va de Alcántara a Toledo o los olmos que encuadran el camino de Talavera a Madrid, al pasar por El Prado, que ya, dice, van dando sombra. Se duele de la carencia de árboles en la meseta desde Olías a Toledo, calva y pelada de vegetación. Quisiera ver castaños en la dehesa de El Castañar, arrancados de raíz por el carboneo, o robles y encinas, antigua vegetación de esta meseta árida que va del Tajo al Guadiana. Distingue los plateados álamos blancos de los verdes chopos, detalla los tres tipos de retama que observa en la maleza de Los Montes. Elogia la guía de los chaparros que se convertirán en poderosas encinas. Habla de los frutales, en los huertos y sobre todo en los cigarrales toledanos. De la masa vegetal que acompaña el discurrir fluvial, de los cultivos cereales, de los plantíos de viñedos y olivares. Lamenta que una tierra tan rica como la de Talavera carezca de un eficaz plantío de moreras, imprescindible para su industria sedera.

El relieve le mira con singular atención: cerros, lomas, llanuras, valles, barrancos, son descritos con minucioso detalle. A veces este relieve, y está en lo cierto, le recuerda otros similares de su Galicia, pero... sin el tapiz vegetal que alegra aque-

lias tierras húmedas. En el relieve distingue la masa de arena que cierra el amplio cauce del Tajo por Talavera, con su fértil vega, el roquedo toledano, integrado por granito. Valora, con un criterio actual, el intenso trabajo erosivo que ha modelado las amplias llanuras, disecadas por los torrentes, arroyos y ríos que desaguan en el Tajo y en el Guadiana. Estas llanuras de guijarros y arcilla, que ve con singular pericia al afirmar que han sido labradas en una época diluvial. La visión que presenta de las rañas es sorprendente para un hombre de su tiempo y su agudeza llega a comparar estas rañas de la meseta Tajo-Guadiana con las que recorriera en el país gallego, en donde se mantienen sobre un sustrato granítico, como en estas de nuestra tierra.

Afirma, con un criterio muy de la época, que el Tajo separa el país carpetano del oretano que finaliza en el Guadiana, con lo que trata de valorar, en sus naturales diferencias, lo que hoy llamamos el Sistema Central Divisorio del Sistema de los Montes de Toledo.

Describe la situación de Toledo en un peñón, de Talavera en una llanura fluvial, de los dos Navalморal, en sus valles, trazando estas descripciones con línea maestra. La distribución de su caserío, materiales que utiliza en la construcción, motivado en la naturaleza del suelo. Distingue por ejemplo en Toledo los tres tipos de materiales: piedra, ladrillo y tapial, explicando desde un punto de vista geográfico e histórico la presencia de aquéllos. El exterior deforme de las viviendas, de cómodos y limpios interiores, también tienen su oportuna aclaración. La carencia de policía sanitaria en Talavera, la hermosura de la plaza del Ayuntamiento de ésta, entonces villa, y la estrechez de las calles y reducidas plazas de Toledo, salvo Zocodover, a donde llegan los caminos de Madrid y Aranjuez. No escapa a su pluma el deambular de los pobres tiñosos por Toledo, las costumbres serranas de Navalморal y la flojeidad de los talaveranos, fiados en la riqueza de su suelo.

Se lamenta de los lodazales en que se convierten los caminos de La Sagra, le sorprende la carencia de un buen puente sobre el Tajo en una población de tantas posibilidades como Talavera. Advierte las lagunas que se forman en el camino de Getafe a Olías, como si estuviera viviendo en nuestro tiempo.

La industria de Toledo, seda y armas; la de Talavera, seda, cintería, medias y cerámica, es considerada en su detalle, desde la capacidad de los edificios hasta las posibilidades económicas de las mismas.

La riqueza olivarera del suelo talaverano, el mal vino de Toledo, la abundancia de aceite en Navalmoral, todo pasa por este agudo e incansable observador. No podía faltar la alusión a los posibles riegos toledanos, aprovechando el agua del Tajo y la disposición del peñón en el que la urbe campea.

Hay alusiones a la religiosidad, a la carencia de posadas en algunos pueblos, al trato humanitario de la gente, a la copiosa caza, y como buen ilustrado protesta del abuso del poder feudal en los labriegos de Valdepusa.

b) *Histórica*. En Toledo asimila pronto el ambiente judeomorisco, gótico, renacentista, a través de los diversos estilos que señorean la ciudad. Describe con erudición las iglesias, monasterios y conventos, sinagogas. Distingue el estilo que él llama alemán (hoy gótico), del romano (renacimiento).

No olvida que pasó por la ciudad otro singular viajero, don Antonio Ponz, y trata de no repetir lo que el ilustre valenciano dijo sobre la ciudad. Arquitectura, pintura, arqueología, son aspectos considerados por Cornide lo mismo en Toledo como en Talavera, cuya colegiata dice que es de la misma estructura que la iglesia de Torrijos. Entra en detalles sobre la iglesia de Navalmoral de Pusa. Describe sepulcros, desentraña la heráldica de las piedras armeras. Su curiosidad le lleva a la librería en donde ve una biblia gótica, el tratado de Dioscórides, la voluminosa obra de Plinio. Tiene certeras frases para el palacio de Galiana, en donde ve escudos de prelados toledanos.

Ya en Los Montes, se refiere a la iglesia de Santa María de Melque, a la que valora como obra no romana. Menciona los castillos de Montalbán y Gálvez, que ya no es refugio de temibles malhechores. Con minuciosidad de arqueólogo describe el báculo de un prelado godo.

Ya en la localización de Celtiberia se detiene en Oreja, visita Ocaña, ve libros de historia de esta villa e intenta reducir Santa Cruz de la Zarza o Lillo a la antigua Vicus Cuminarius.

II. TRANSCRIPCION

Después de copiar con el mayor cuidado y respeto las cartas en su original ortografía y numerosas abreviaturas, nos decidimos por darla en su versión actual, para facilitar su lectura. Con ello, no pierde en absoluto valor el texto y gana en comprensión y amenidad. Por otra parte la abreviatura de finales del siglo XVIII nada añade a la originalidad del escrito y sí contribuye a la posible confusión. Buena prueba es que alguna de las cartas, ya mencionadas, el mismo autor, al pasarla en limpio, suprime parte de las abreviaturas nacidas de la prisa al tomar las notas y nunca de la necesidad de hacer más inteligible la lectura.

Emplea, por ejemplo, el giro ibierno entonces en vigor, Vadajoz, bendrian, pa, ps, Amo, Nots, hta, tra, dra, qe, maior, provon, etc. Usa la z donde hoy se utiliza la c, ejemplos: haze, infelizes arzilla, etc.

Fol. 77 Expresamente amigo mío he reservado para esta carta la noticia de mi viaje desde Madrid a esta imperial ciudad, y lo que he visto en ella, pues como desde luego reconocí que no me faltaría que observar hasta el día que la dejase, no quise anticipar a vuestra merced noticias que acaso después de mejor informado tendría que reformar ni repartir en dos cartas lo que puede muy bien acomodarse a una, hallándome pues ya en víspera de salir para Aranjuez, diré a vuestra merced que... (Fol. 78) el viaje de Madrid a Toledo, puede hacerse sin particular incomodidad en un día ⁸, que en invierno no es muy practicable este camino pues la primer legua desde el puente de Toledo hasta Getafe conocida con el nombre de Vinegra, por el color de la tierra que atraviesa se hace extremadamente pantanosa en tiempo de lluvias y el resto hasta Olías, que se-

⁸ Aquí sigue el Itinerario de Ponz, que no transcribo por encontrarse ya publicado en los *Viajes* de éste.

rán como unas seis o siete leguas, se haya cortado de varios arroyos que en verano no llevan agua y en invierno son un continuo lodazal. Por lo común, saliendo después de comer como nosotros lo habemos practicado se duerme en el lugar de Yuncos, cuyo mesón parece que se hizo sólo para bestias y caleseros, pues carece de toda provisión y sus camas son infelices. Por esto aconsejo al que quiera hacer este viaje que procure no dormir en el camino.

El término de Olías está plantado de muchos árboles frutales, reducidos a dos clases: albaricoques y ciruelos. Si estos árboles son o no muy fructíferos no lo puedo decir, (son) muy desmedrados y roñosos y que no ofrecen a la vista aquella agradable lozanía y vigor que caracteriza los de nuestro país, es verdad que el término de Olías se compone de unas lomas altas y peladas, de una tierra arenisca y seca. Desde Olías se baja continuamente hasta los arrabales de Toledo, desde donde es preciso subir un buen trecho para llegar a la plaza de Zocodover, que es lo más alto de esta parte de la ciudad, situada en una especie de península unida a la tierra firme por un istmo o lengua de tierra más alta que las dos vegas de la Huerta del Rey y Santa Leocadia. Esta península es parte y de la misma calidad que de los Montes interiores al Tajo, esta es de una piedra berroqueña, más flojas de una parte que en otras. En el Tajo, se puede decir que se terminan las faldas de las sierras carpetanas o de Guadarrama y desde él se empiezan a elevar otras montañas de menor altura que por el mismo orden van a fenecer en el Guadiana. Las dichas faldas o lomas que fertilizan inmediatamente en el Tajo por algunas llanuras formadas con las tierras arrastradas por torrentes que bajan de ellas y por el río en las grandes avenidas, son de un color rojizo y de una calidad arcillosa y fuerte muy parecidas en su aspecto a las tierras de El Bierzo y Valdeorras, por cuyas circunstancias me inclino a que pueda tener algunos aventaderos de oro, y soy de dictamen que no obstante las desconfianzas del señor Ponz, debe continuar el Tajo en la pacífica posesión en que siempre ha estado del nombre de aurífero, según nos lo aseguran poetas e historiadores antiguos.

Si como he oído se piensa en regar el paseo... (Fol. 79) plantado en la Vega con aguas sacadas de ese río por medio de

azuas y norias y cultivar esta extensa y pingüe llanura, me parece sería lo más conveniente y seguro tomar las aguas del río por un antiguo canal que sirvió para unos molinos o aceñas, algo más arriba del barrio de las Covachuelas, y dando un socavón por la lengua de tierra sobre que está fundado el hospital de San Juan de Afuera, introducir el agua por la parte superior de la vega y distribuirla luego según conviniera. Esta especie de obra no es de tan difícil ejecución como parece, aún cuando no se quisiese apelar a algún sujeto inteligente de la Compañía de Minadores del Real Cuerpo de Artillería, que el rey mantiene en Barcelona. En el vecino reino de Portugal, se hayan muchos hombres instruídos en esta especie de trabajo, en el que se emplean con frecuencia para descubrir varios manantiales encerrados en las entrañas de la tierra. El señor Vallejo, canónigo de esta Santa Iglesia y bien conocido entre los literatos y viajeros por su particular afición a todo género de literatura, por su curioso Gabinete y Librería, me ha asegurado que por sus observaciones estaba persuadido que los romanos se había servido de este arbitrio para conducir las aguas del Tajo a una neumaquia que tenían en la Vega.

Es cierto como dice Ponz, que el camino de Madrid a Toledo y los contornos de esta ciudad, carecen de árboles y me parece que mucha parte de estos terrenos no son muy apropiados para las especies que señalan aquel viajero, que son todas las de madera blanca que animan más que otras los sitios aguanosos, y con respecto a estos se deben entender sus buenos deseos, aplicando a los altos y secos robles y castaños que me parece prevalecerían con excelencia en todas estas lomas arcillosas y rojizas, que como llevo dicho se parecen tanto en calidad y aspecto a las tierras del Bierzo y Valdeorras, a donde los predichos árboles son tan comunes y contribuyen con sus frutos al alimento de los naturales.

El roble es una especie de encina y había sido antiguamente este árbol el común de este país, de los que aún se conservan vestigios, no hayo dificultad de que lo de su misma especie se acomodasen bastante al terreno. Los que guarnecen y hermocean las márgenes del Tajo son los que propiamente se llaman álamos blancos y no los que en Galicia se conocen con el simple nombre de álamos, a los cuales se les da el nombre de cho-

pos con propiedad. Los álamos negros, a quienes se da este nombre por que la hoja, se diferencia de la de los blancos y en que por su reverso no tiene aquel color sino otro más oscuro, vendría perfectamente en los terrenos altos y secanos de lo que tengo experiencia por haber... (Fol. 80) los visto prevalecer en los más pobres e ingratos.

Todas las lomas quebradas y pendientes de la margen derecha del Tajo, me parecen de la mejor calidad para el plantío de viñas y olivares, pero en la elección de majuelos se debiera proceder con más cuidado y esmero que el que han tenido, de que se hace el vino que ordinariamente se consume en Toledo, que es seco y de mal gusto. Las diversas cortas domiciliadas por orden de S. M. en el Real Sitio de Aranjuez, proveería de excelentes plantones de los cuales con algunas pruebas y experiencia presto se llegaría a saber cuales eran los más aceptables al terreno.

Los árboles frutales más comunes en el contorno de esta ciudad, son los albérechigos y ciruelos, conservados en unos huertos o cercados a que dan el nombre de cigarrales, denominación formada sin duda de su aspecto seco y árido, como el que suelen escoger en verano las chicharras. El aspecto de estos árboles dan bien a entender el poco jugo que sacan del país en que se alimentan, no obstante entre estos cigarrales hay algunos bastante aseados y curiosos en que los toledanos tienen sus casitas de campo y jardines como varias flores a que son naturalmente inclinados, bien que no disfrutan muchas diferencias.

Las calles de Toledo son estrechas, tortuosas, pendientes y mal empedradas, pues lo están con guijos menudos que hacen el piso bastante incómodo, en todo el pueblo no se haya una calle que tenga cuatrocientas varas de línea recta, pero aunque dichas calles parecen a primera vista un laberinto difícil de comprender, como las comunicaciones se cortan con frecuencia y el aspecto de las casas es muy vario, a poco tiempo se haya uno en estado de desenredarse de ellas. Todas las plazas son irregulares y de corta extensión y sólo la de Zocodover en donde desembocan los caminos de Madrid y Aranjuez, es la que tiene más capacidad, más forma de plaza, pues en tres de sus frentes tiene pórticos sostenidos de columnas de orden toscano y de buena piedra berroqueña.

No obstante la abundancia que hay de este material no sólo a la salida de los puentes de Toledo, sino aún en el mismo peñón que ocupa la ciudad, parece que nunca en ella ha sido de moda emplearla en los edificios públicos, a no ser la Catedral, El Alcázar, la Casa de la Ciudad y alguno otro, casi todos los más, especialmente las casas particulares, están fabricadas de ladrillo y aún de tapia, contentándose en las más visibles con adornarlas de una portadita que por lo regular suele ser de muy buena... (Fol. 81) forma ya en el gusto alemán ya en el romano. De esta mala elección de materiales resulta mucha deformidad en el aspecto exterior de las casas de Toledo, que al contrario en lo interior son muy cómodas y aseadas en sus habitaciones y patios, desahogo que por lo general tienen todas. Este método de edificación me parece muy conforme con el gusto morisco y aún llego a sospechar que los arquitectos de esta nación entendían poco el modo de trabajar y emplear la piedra, pues casi todas las obras que he visto de su tiempo en esta y sus más célebres ciudades de la Andalucía, son de ladrillo y yeso y si han empleado algunas columnas de mármoles o de berroqueña, han sido tomadas de obras más antiguas, como se reconoce en la Iglesia de Córdoba que les ha servido de Mezquita y que en sus naves tiene tanto número de columnas que parece un bosque, pero todas ellas con bases y capiteles de gusto arábigo y en las cuales la materia es el ladrillo y el yeso. En Toledo se conservan monumentos góticos y apenas se pueden distinguir los arábigos. Yo creo que los más antiguos que se conocen puede referirse al siglo doce, que fue el de su conquista y entre estos puede igualmente contarse la iglesia de Santa Leocadia de la Vega, situada donde estuvo la antigua basílica gótica de la misma advocación, que es de tres naves, sostenida por dos filas de pilares ochavados, de fábrica muy sencilla pues carecen de bases y capiteles, cubierto de madera el cuerpo de la iglesia y de bóveda de ladrillo la capilla mayor, que forma un cascarón adornada exteriormente con dos órdenes de arquillos en forma de hornacinas. Esta iglesia tiene a su mano izquierda de su entrada el baptisterio en piedra separada aunque con comunicación a la nave colateral de la iglesia y esta forma tan semejante a las iglesias primitivas, me hace creer que en su reedificación se preocuparía imi-

tar la antigua basílica en la cual en tiempo de los godos celebraron tantos concilios.

Las iglesias de San Vicente, San Torcuato, San Román y algunas otras han seguido el mismo orden y aunque la de Santa María La Blanca, no se aparta en todo del edificio, se conoce que sus adornos son de tiempos posteriores y más cultos, pues los pilares que separan las naves están adornados de capiteles ideados según el orden corintio pero con adornos disformes y caprichosos, compuestos de diversos ramos y racimos. La parte superior de las paredes que componen la nave del... (Fol. 82) medio están adornadas de varios dibujos arabescos por cuya razón y por la materia y forma de las muchas iglesias, he llegado a sospechar que los maestros de que se han valido nuestros reyes cuando empezaron a reparar las iglesias y edificios públicos de esta ciudad eran de aquella nación, en la que aunque bárbara florecían más las artes por aquel tiempo que entre nosotros.

En estas reparaciones se emplearon los pocos restos que habían quedado de la magnificencia romana, todavía se ven en la puerta del Cambrón cuatro columnas de mármol que aunque mutiladas conservan señales de haber salido de otras que de los godos y de los moros. En la puerta por donde don Alonso el sexto entró en Toledo hay otras dos columnas y quien sabe las más que han perecido a manos de quien tenía poco gusto por antigüedades de esta clase, buena prueba es lo que ha sucedido en nuestros días en que se han llevado a Madrid cuatro columnas con inscripciones arábicas que se hallaban colocadas en frente al convento de Los Mínimos que está en la Vega y que ocupa parte del circo toledano. Notable por su construcción la iglesia llamada del Tránsito, perteneciente en el día a la orden de Calatrava, su forma es un salón cuadrilongo, cubierto con artesonado de madera con bastante altura, sus paredes desde los dos tercios hasta el techo están cubiertas de moldura de yeso con fajas de inscripciones hebreas por arriba y por abajo, en el frente a donde en el día está colocado el altar mayor, bajan más los adornos que en los frentes restantes y de uno y otro lado tiene embutidas dos lápidas de mármol que contienen inscripciones hebreas, por esta razón y por la forma predicha no me cabe duda en que

hubiese sido sinagoga judaica y aplicada a la orden de Calatrava en la expulsión de los judíos de esta ciudad. La dicha Orden procuró acomodarla a su uso, formándole una tribuna en los pies de la iglesia y añadiéndole los tres altares que tiene en el día y algunos adornos que aparecen de data más moderna que los hebreos. De aquella clase es el que guarnece la puerta de la sacristía imitando la escuela de Berruguete y formado... (Fol. 83) por un tal Cristóbal de Palacio que parece no tenía corto concepto de su habilidad, cuando en tan pequeña obra quiso dejar memoria de ella y yo la hago para que se añada este profesor a los de que hace mención don Antonio Ponz.

Entre las sepulturas que hay en dicha iglesia se haya una de don Fr. Tello Ramírez de Guzmán comendador de Morataláz y murió en el 1558, sus armas eran dos calderas como las de la familia de los Manriques, de que usó el arzobispo de este apellido. Como sobre la puerta de la sacristía se hayan repetidas dichas armas, infiero que, acaso por su disposición, se habrán hecho sus adornos y que también los que tienen actualmente esta capilla y la disposición que se los ha dado habrá sido en su tiempo.

El hospital que tienen la advocación de San Lázaro es el en que se cura los tíficos y parece que es iglesia que es bastante grande pero sin particular arquitectura. Fue fabricada por un tal Juan Sánchez de Treviño, como se percibe en la inscripción que se haya en la pared que mira al mediodía, y dice así:

Esta yglesia de Señor Santo
Lázaro fizo Johan Sánchez
de Trebiño Maioral de Fernán
Pérez de Guzmán y acabose
en el Anno del Señor de
mil quatrocientos e diz
y ocho años.

Supongo que el destino sería para pobres de San Lázaro, disminuídos y extinguidos éstos se habrá aplicado a los tíficos.

En el archivo o librería he visto una Biblia Gótica o de ca-

rácter que lleva este nombre que tienen en mucha estimación y que sin duda la merece pues a lo menos fue escrita en el siglo nono o principios del décimo, pues tiene una inscripción que dice fue de Servando obispo astigitano y que de este pasó a Juan obispo primero de Cartagena y después de Córdoba, quien la regaló a la Iglesia de Sevilla en la era de mil y veinte y seis.

También he visto los siete tratados de hierbas de Dioscórides escritas en papel y en árabe en mil trescientos, con otros muchos libros arábigos de medicina y de matemática y especialmente uno de álgebra y geometría que me pareció del siglo doce al trece.

Ytem treinta y seis libros de la Historia Natural de Plinio... (Fol. 84) escritos en pergamino y en grueso volumen, pero falta el número treinta y siete, en carácter del siglo doce, y consta fue de un obispo cuyo nombre empieza por E, pues no hay más para indicarlo.

Se debe ver con cuidado en la antesala de la sala capitular la cajonería, no por ver sólo la de la izquierda, obra del célebre Berruguete y de su mejor forma, sino porque de la dicha, hecha en nuestros días, no sólo en nada cede aquella sino que aún me parece acabada con más diligencia.

El convento de San Juan de los Reyes de arquitectura alemana o de crestería, a quien con poco conocimiento llamamos gótica, es digno de verse sin olvidar sus claustros y especialmente el segundo más interno, adornado con extrema diligencia pues en cada una de las columnas tanto en las que caen al patio, como en las de los testeros o paredes exteriores se hayan estalactitas sobre repisas cubiertas de baldosines o doselillos de la misma materia que es la piedra blanca de que está fabricado el edificio y se haya en los contornos de Toledo⁹.

Fol. 85: La Iglesia de San Román es de fábrica del siglo once al doce de ladrillo, en gran parte, su capilla mayor fue reedificada en el 1554, es del gusto de Berruguete con graciosas labores, está sostenida de cuatro pilastras cuya mitad superior representa cuatro cariátides lo que los anteriores son dos salvajes ancianos y las dos posteriores dos ninfas, unos y otros

⁹ No termina el folio y deja en blanco el 84 vuelto.

reciben graciosos capiteles a los que se añadieron las almohadas para aliviarles del peso. En la del Evangelio está el año de la fábrica. A los pies de la iglesia tiene una pintura del Descendimiento y otra en el último poste del Evangelio por la cual resulta que una y otra piezas son de la misma mano. Se pintaron en el 1576. Su manera es de tiempo del Cardenal Cisneros.

Esta iglesia de tres naves tiene empotradas en los postes de dichas naves ocho columnas de mármol de forma romana, una de una pieza y otras de dos y se conoce bien que se las acomodaron bases y capiteles bárbaros.

Santa Leocadia parroquia intramuros, de construcción del siglo once. Los arquiteos o nichos que rodean la capilla mayor son de ladrillo como los de Santa Leocadia extramuros, San Vicente, las Agustinas y otros. En Santa Leocadia está una cueva que corresponde al sitio a donde dicen que nació la Santa y que el resto de la casa lo ocupó la capilla mayor, tiene un retablo mayor y unos colaterales de muy buen gusto y con algunas pinturas de mérito.

En San Salvador hay dos pinturas en dos colaterales, la una de San Gerónimo y la otra de una Santa, con mucha fuerza de claro oscuro.

El Hospital o Casa de Niños Expósitos mandada fabricar por don Pedro González de Mendoza, tiene tanta semejanza en su arquitectura y adornos con el Hospital Real de Santiago que me parece haber sido trazado por el mismo maestro que fabricó este monumento de la magnificencia de los señores Reyes Católicos, en cuyo tiempo se acabó el Hospital de Toledo en cuyo friso y en lugar de triglifos y metopas se haya una serie de cruces llamadas de Jerusalén, alusión a la que había adoptado por armas el Cardenal desde que tenía por título de su dignidad la Iglesia que de esta advocación hay en Roma.

El palacio llamado de Galiana es un cuadrado con dos torres a la parte del norte, que es la... (*Fol. 86*) que mira al río y hacia donde tiene las principales vistas con ventanas de construcción parecida a las de la iglesia de Santa Leocadia y otras del siglo catorce, tuvieron estas ventanas adornos de columnas de que sólo subsiste los capiteles de forma cuadrada y en cuyo frente se hayan alternados y esculpidos leones de muy buena

forma y escudos con dos calderas en cuyas asas se ven culebras. Por un recodo que forma dicho edificio entre Oriente y Norte, se haya un escudo de la misma piedra blanca y en el cual se reconocen otras dos calderas de forma mayor con una línea de letras que no he podido leer por la altura en que se hayan, cuya forma me ha parecido del siglo catorce. Constaba este edificio de dos cuerpos, alto y bajo y este se haya dividido en varios cuartos abovedados de ladrillo, con bóvedas de rosca muy bien hecha. Las calderas son de don Gómez Manrique que murió en el 1375. El león de don Pedro Tenorio que murió en 1399.

Todas estas circunstancias me hacen creer, como don Antonio Ponz, que el tal palacio de Galiana no ha sido otra cosa que una casa de recreo de alguno de los señores arzobispos cuyas armas se ven en los capiteles de las columnas y acaso antes palacio de recreo de alguno de los reyes que han vivido en Toledo, pues las tierras y huertas que le circundan conservan todavía el nombre de Huerta del Rey.

La iglesia de San Román está consagrada por el arzobispo don Rodrigo, tiene señas de lo primero y lo segundo lo dice una inscripción moderna pintada sobre la puerta. Por las paredes de la iglesia hay varias otras que me parecieron de letra monacal.

Los toledanos no están contentos con el establecimiento del Alcázar, porque dicen que ha sido la causa de haberse disminuído sus fábricas de seda, pues como una consecuencia de la exención de derechos que gozaban se daban al principio sus manufacturas a precios más cómodos que los de los fabricantes particulares, que no pudiendo sufrir la concurrencia tuvieron que abandonar sus oficios, sin que el público continuase en recibir el pasajero beneficio que había empezado a disfrutar, pues ya se venden más caros y son de peor calidad que los que tienen los mercaderes del pueblo. Los géneros de estas fábricas reducidos a tafetanes, terciopelo, sargas, damascos y otros géneros semejantes de seda. Pañuelos de la misma materia y de filádis, medias negras, cotíes ordinarios, lienzos comunes y cintas de lino y estampilla de seda con algunos paños de Chinchón para el uso de la casa.

Las gentes ocupadas en el Hospicio se acercan a 500 per-

sonas de ambos y entre ellas hay maestros de todas las manufacturas dichas y en clases de aprendices se admiten los que voluntariamente o por disposición de sus padres quieran emplearse, por este método ya se ve que nada disminuye el número de pobres... (Fol. 87) que en Toledo ni es pequeño ni son menos inoportunos que en todos aquellos países que las limosnas son abundantes y los reglamentos de policía se hayan en cuanto a este ramo con poco vigor.

De esta clase de incomodidades tiene Toledo una que no he visto en otra parte y que seguramente no hace favor ni a la calidad de sus opulentos eclesiásticos ni la atención con que sus magistrados deben mirar por la salud pública y por cuanto pueda ofender la delicadeza de sus ciudadanos, a quienes la costumbre hace parecer menos repugnante, lo que de primera vista choca y lastima la sensibilidad de un forastero. Hay aquí un Hospital llamado de San Lázaro, destinado para la curación de tiñosos del arzobispado y en él se reciben cuantos se presentan, pero como el número excede a las fuerzas de sus rentas, tienen que despacharlos todas las mañanas a que busquen por el pueblo limosna a que ayuden a su subsistencia, pero con la obligación de entregar cada noche cinco cuartos cada uno, sin cuya circunstancia no se les da la cena. Esta precisión les obliga a vagar todo el día por el pueblo a perseguir a cuantos creen que pueden ayudarles, no sólo a satisfacer la cantidad que se les ha impuesto sino a formar un pequeño peculio en que hallen recursos para los días menos abundantes en limosnas y para llevarse a su pueblo, cuando se retiran, algún capitalillo. Estos jóvenes vestidos con un saco pardo, unos pelones otros semicalvos y otros llenos de parches y pegotes, mezclados continuamente con las gentes, haciendo algunas veces el oficio de mozos de cordel, ofrecen al forastero, como llevo dicho, un espectáculo poco agradable y dan una idea nada ventajosa del ponderado asco de los toledanos que podían verse libres de esta importuna plaga que ofende a su vista y expone su salud al contagio de una enfermedad incómoda, si reducidos estos jóvenes a su Hospital, se les emplease en alguna manufactura que no fuese repugnante al estado de su salud y que por poco que produjese siempre dejarían libres los cinco cuartos con que se les obliga a contribuir cada día.

Parece que en el Alcázar se dispone a establecer telares para ropas de iglesias, como casullas, capas, etc., a imitación de otra célebre fábrica que hace años sostiene un acomodado comerciante de esta ciudad llamado don N. Molero, que ya empieza a desanimarse con el recelo de que su suerte sea semejante a la de otros muchos de su mismo oficio que no pudieran sufrir la concurrencia de un establecimiento tan agraciado.

Fol. 90: Talavera villa perteneciente a la dignidad arzobispal de Toledo que pone en ella corregidor, está situada a la margen derecha del Tajo, que ya unido con el Alberche forma una gran playa y es muy caudaloso. La ciudad está en llano, bien poblada de casas y en su contorno tiene muchos olivos, moreras y negrillos, rodeándola por Poniente, dos arroyos que dejan como una península y que creo contribuye a la poca seguridad de temple en verano, pues son depósito de mucha parte de las inmundicias de un pueblo en el que, según he observado, no hay la menor policía en esta parte.

Me parece querrá vuestra merced saber por que a esta villa la llaman de la Reina. Pues sepa vuestra merced que no hay más misterio que haber sido de la reina doña María, mujer del rey don Alonso el oncenno y después de la reina doña Juana Manuel de cuyo poder, por donación suya, pasó a la de don Gómez Manrique arzobispo de Toledo, en 1271.

Tiene Talavera una colegiata de la misma estructura que la iglesia de Torrijos y en ella un hermoso altar mayor de mármoles de color de pizarra de la sierra de San Vicente, con una buena pintura de la Asunción de mano de Maella y por la iglesia algunas otras pinturas decentes. En la capilla al lado del Evangelio hay un sepulcro de pizarra negra metido en un nicho con un rótulo que dice estar enterrado en él el honrado Garci Jofre de Loaysa, hijo de Fernán Jofre de Loaysa y finó en el año de Nuestro Señor de 1540. Fundó esta colegiata el célebre don Rodrigo Ximénez de Rada en el año de 1211 y acabóse la obra tal en 1469.

Delante de la colegiata hay una plaza cuadrilonga que ya pudiera Toledo contentarse tenerla tan buena, está rodeada de varios edificios de no mala forma y entre ellos puede tener en mejor lugar la fachada de un hospital de sencilla arquitectura, del gusto de los arquitectos toledanos. Los otros son las casas

de los marqueses de Malpica y Mirasol (?) y la del vicario eclesiástico y el Ayuntamiento. En el hospital mantiene la colegiata nueve camas en que con mucha caridad se curan enfermos de la villa y de su partido.

A espaldas de la colegiata está el convento de San Jerónimo, cuya iglesia... (*Fol. 91*) es de forma grandiosa, a lo menos que en la capilla mayor y crucero, ojalá que las pilastras acanaladas de orden dórico y jónico que emplearon para su adorno interior y exteriormente no estuviesen las unas sobre las otras formando dos cuerpos e interrumpiendo la elegancia que de lo contrario resultaría. El cuerpo de la iglesia no es correspondiente, pues aunque en su arte ancho guarda las debidas proporciones, en lo demás carece del adorno del crucero. Fundó este monasterio el arzobispo don Pedro Tenorio y se acabó la iglesia en el 1452 y la capilla mayor en el 1536. Esta forma una especie de cascaroncillo de fábrica moderna y en él se colocó de 70 a 72 años a esta parte, según me han dicho, un arreglado retablo de estuco de orden corintio en que se ve un cuadro del martirio de Santa Catalina de medio relieve, también hay de la misma materia dos colaterales muy bien hechos. La sacristía es una pieza grandiosamente adornada con molduras de estuco y entre ellas y la iglesia hay una pieza ochavada que sirve de paso y que sin duda fue fabricada al mismo tiempo que la capilla mayor, pues parece del mismo grupo. El autor de una y otra pueden muy bien haber sido algún aprovechado discípulo de Juan de Mora o acaso él mismo.

El colegio-iglesia que fue de los jesuítas lo ocupan hoy los Agustinos Descalzos y esta, que no he visto, era bastante regular y no lo dudo, pues aquéllos padres en todas partes fabricaban sus iglesias de forma duradera.

La de los Dominicos que está en un barrio que mira al Occidente, es grande y desahogada, por el gusto de la colegiata, esto es del tiempo de los Reyes Católicos o de principios del reinado de Carlos quinto. En su presbiterio se conservan dos nichos embutidos en la pared, con estatuas arrodilladas sobre las tumbas de los padres del cardenal Loaysa, que según las inscripciones fueron don Pedro de Loaysa y doña Catalina de Mendoza... (*Fol. 92*) debajo de la cual se haya el de su hijo el Cardenal, tendido a lo largo y revestido con las ropas arzo-



bispales. Los nichos de los dos primeros sepulcros están regularmente adornados con columnitas y otras molduras de la escuela de Berruguete.

El altar mayor es de varios cuerpos, también con columnas caprichosas y tablas con pinturas de la vida de Cristo, pero de aquella manera seca que se estilaba en tiempo de los Reyes Católicos.

La iglesia más frecuentada y a donde los talaveranos dirigen sus principales votos es la de Nuestra Señora del Prado, de esta imagen como de casi todas las antiguas, se cuenta fue hallada en las inmediaciones del sitio donde después se la erigió capilla y hoy se venera. La imagen parece de corto tamaño y de aquella encarnación morena que se reconoce en todas las de su tiempo y que acaso adoptado las pinturas de entonces, por acomodarse mejor a la letra de los cantares, hoy la tienen tan cubierta con los vestidos que sólo se descubre la cara.

A la iglesia, que es de tres naves y muy desahogada, le sucede lo mismo que a la de los Jerónimos, pues sus pies no corresponden a la cabeza, ésta es de bella forma, de orden dórico y con su cúpula en el crucero.

El altar mayor lleno de hojarasca y con columnas salomónicas y cargadas de pámpanos y racimos, no desdice de un país como el de Talavera, cuya feracidad hace prevalezcan con vigor semejantes plantas.

A la Virgen alumbran diariamente doce lámparas que, según me han dicho, mantiene los cosecheros de aceite.

Contiguo a esta iglesia hay una casa con su claustro que, no sólo sirve de habitación al capellán y la sacristía, sino de plaza de toros para las corridas que anualmente se celebran en la segunda de mayo en obsequio de la Virgen por el cabildo de la colegiata y vecinos, unos y otros estaban ahora ocupados en una devota rogativa para obtener, por la intercesión de aquella Santa Imagen, agua que tanto necesitaban sus campos y que obtuvieron copiosamente en la noche del... (Fol. 93) día 12 al 13 y en la mañana de éste que fue el que me detuve en esta villa en el cual correspondió la misa al gremio de mesoneros que antes y después de ella alegraban la festividad con una solemnísimas borrachera, de la cual, por haber sido teatro la posada en que yo me alojaba, fuí testigo a pesar de mi comodidad.

La capilla de la Virgen está al principio de un espacioso campo que se encuentra al entrar en la villa por el camino de Madrid y lo han hermoseado con una espaciosa calle de álamos que ya empieza a dar sombra y con otros que, plantados en este año, lo aumentarán al venidero, pues a la natural disposición del terreno se agrega el tener en medio de éste paseo una fuente con que poder regarlo¹⁰.

Fol. 95 v. Así como en otras iglesias verbigracia en la Trinidad de esta corte se esmeran los que han recobrado la salud por intercensión de los santos que se veneran en ellas, en ofrendas varios presentes con velas, habiticos, muletas, grillos, etcétera, así los de Talavera echando por otros caminos insisten en esta piadosa costumbre en la capilla de la Virgen del Prado, pues al lado colateral de la epístola he advertido colgados en la pared dos pedazos de hueso que en figura de sierra llevan en la mandíbula superior los peces a que por esta razón dan aquél nombre o el de prioste y la concha de una tortuga como de media vara. Perdóneme, vuestra merced no creería que el pez y el anfibio a que algún día han pertenecido éstos muebles... (*Fol. 95*) se hallan criado en el Tajo y por consiguiente que no hubiese intervenido otro motivo por esta dádiva que el considerar el oferente de alguna estimación por no haber sido nunca vista en Talavera otra semejante. Yo creo que esta misma conjetura se puede hacer cuanto al lagarto que se comía las monjas del convento de las Clarisas de Toledo y que se conserva colgado en su iglesia, el culebrón del San Ginés de esa Corte y otros bichos semejantes que estarían mejor trasladados al gabinete de Historia Natural, que en las casas del Señor, a donde sólo debe conservarse estatuas y pinturas de las que sabemos gozan de sus divinas presencias.

(*Sigue el folio 93.*)

Enfrente del arco de Toledo, que es por donde se entra en la villa, está el convento de Agustinos Calzados, que tiene una iglesia con bellas proporciones, aunque algo cargada de adornos. Si vuestra merced tuviese algún día que hacer este viaje y pasar a la Extremadura sin atravesar la villa, podrá tomar

¹⁰ Aquí se hace por el autor una señal para indicar que sigue en la iglesia de Talavera, en el fol. 94 v. y 95.

por la parte de afuera y por una calle bastante espaciosa que le conducirá a los caminos de Zamora y de Badajoz y por la izquierda al puente que le llevará a la Extremadura Baja y Montes de Toledo. En el primero hallará vuestra merced a su derecha un barrio bastante poblado que sirve de habitación a los fabricantes de loza, cuya celebridad en otro tiempo dieron motivo a que la vajilla de esta materia se denominase Talavera. De tal materia sólo se halla en el territorio de la villa la que es propia para vasijas comunes y acomodadas a uso de cocina, pero la de baño fino como platos, tazas y macetas tienen que traerlas de tres leguas de distancia.

El puente sobre el Tajo que es preciso atravesar de la villa, como dejo dicho, hacia la Extremadura Baja y Montes de Toledo, fue fabricado en el año 1480 por el arzobispo y cardenal Mendoza, según resulta de una inscripción que se halla como a un tercio de su entrada; es muy largo pero no recto, antes sí con varias curvaturas de forma irregular, pero esto aún no es lo peor sino que como la materia principal es ladrillo, a pesar de las varias... (*Fol. 94*) reparaciones que se conocen haberles hecho en diversos tiempos en el día se haya interrumpido en varias partes, que se han suplido con madera y que le tienen expuesto a que cuando menos se piense cargue el río con todo este armatoste. Verdaderamente Talavera merecía tener un puente sólido y éste no se puede fabricar sino de piedra, que no escasea como ya dejo dicho a vuestra merced en los montes vecinos, que abundan de excelente berroqueño y si en el pueblo de Montalbán se ha creído preciso fabricar un buen puente de esta materia, por que no se debía hacer lo mismo en Talavera, en donde según he reconocido al paso se haya muy bien conservados los cimientos de los pilares, que es lo mismo que tener hecha la parte más dificultosa de la obra.

El río en esta parte se extiende mucho y forma una espaciosa playa en medio de la cual se conservan algunos álamos blancos, que con los que guarnecen la margen forman puntos de vista muy pintorescos. La primera vez que gocé de esta agradable vista que fue en la mañana del 12, luego que cesó de llover, me pareció hallarme en las márgenes de la ría de Padrón en las inmediaciones de Puente Cesúres, situación de las más deliciosas que vuestra merced conoce muy bien.

Ya veo que vuestra merced estará impaciente porque no le habló de la fábrica de sedas que creará vuestra merced y no sin razón que es el principal motivo que me llevó a esta villa, pues ya voy a satisfacer su curiosidad. Había yo llevado de esta ciudad una carta de recomendación para un individuo del comercio de Talavera y me valí de su favor para lograr un conocimiento más cabal del que sin este auxilio me hubiera contentado proporcionándome el, amigo el del director actual llamado don... Codes, de quien vuestra merced tendrá conocimiento hoy, como en el Portal de Guadalajara, excuso decir a vuestra merced pues ya lo sabe, que los Gremios corren ahora con esta fábrica que han tomado hoy sus enseres con veinte años, pero acaso no sabía vuestra merced que para su manejo inmediato y cuidado de las oficinas que con este motivo tiene en Talavera, nombran cada cuatro años uno de sus socios a quien creo dan unos 34.000 reales de sueldo que se agrega a la subdelegación de rentas que se le confiere por el Rey y es como una confirmación del primer empleo que vale como otros 5.000 reales, de suerte que el todo asciende a unos 40.000 reales, con muy buena habitación y jardín. Este empleo lo ejerce, como llevo dicho a vuestra merced, el señor Codes y con mucha aceptación del pueblo y de los empleados y sin duda la merece por lo que he visto, pues cuida de que reine en su departamento la mejor policía y de que desaparezca la flojedad y la desidia, vicio... (Fol. 96) de que parece están tocados los talaveranos y en que puede influirse gran parte la constitución física del país y la abundancia de los productos de primera necesidad a lo menos en años regulares, de suerte que el tal señor Director de la fábrica, que en esta ocasión también lo fue mío, para reconocerla, me pareció un hombre muy propósito para el tal manejo y que para llevarlo a su perfección y no se dispensaba del menor trabajo. No fue pequeño el que tuvo este mi atentísimo conductor para recorrer conmigo todos los obradores que desde el principio de este establecimiento se hayan distribuidos en varios edificios antiguos, ya de fábrica, pues ocupando mucho espacio las máquinas necesarias para las diversas operaciones, para edificar una casa en la que todas se hayasen reunidas, hubiera sido preciso un gasto cuantioso y cuya fábrica hubiera retardado las labores que era lo

que de luego a luego se quería, ha puesto en práctica y así se nota que aún los edificios que expresamente se fabricaron con este objeto se resisten de la aceleración con que se exigieron, siendo el enmendar sus vicios y reparar sus descabros una de las principales atenciones del nuevo Director que, no descuidando tampoco por lo útil de lo agradable, estaba dando estos días la última mano a una calle de árboles que ha reemplantado al frente de los principales edificios y que termina sobre el Tajo, con un oportuno canapé que sirve de mirador sobre esta deliciosa playa.

No sólo la fábrica se haya constituida como llevo dicho en varios edificios grandes de la villa, sino que se extiende hasta las casas más pequeñas en alguna de la cuales hay dos, tres y más telares y aún hasta dos leguas de distancia, pues en la villa de Cervera que otras tantas se hayan apartada de Talavera, conservando algunos tornos de hilar y torcer... (Fol. 97) que ya pudieran ahora acomodarse muy bien en Talavera, pero no sé porque motivo político me aseguraron se habrá hecho empeño de sostener este establecimiento en los principios, hizo preciso la necesidad, pero afligidos los fabricantes extranjeros de la peste de tercianas, mal endémico en Talavera, dispuso el fundador de la fábrica Mr. Rouille embarcarlos a Cervera, que como situada en la falda de la sierra goza de aire más puro y fresco, para que al mismo tiempo que allí convaleciesen de este mal hubiese alguna ocupación en que ganar jornal, para que no fuese su total inacción tan gravosa al nuevo establecimiento.

Este en el día y en una y otra parte, emplea como unas mil setecientas personas de ocupación fija y da que hacer en sus casas como a otras 1.300, de suerte que en el todo mantendrá como unas 3.000, entre las cuales y los cosecheros de seda reparte cada año de cuatro a cinco millones de reales, consumiendo 280 mil libras de capullo que después de preparado quedan reducidas a unas 17 mil que son las que se elaboran en 354 telares, corresponden por ahora pero que según las disposiciones dadas aumentarán en lo venidero.

Esta seda se coge en el término de Talavera y de otros pueblos inmediatos y de La Vera de Plasencia, a donde se compra por la fábrica con preferencia, la goza 20 leguas en contorno.

Toda la admite en capullo sin apagar alguno y por eso sólo pagan la libra de 4 hasta 4,5 reales de vellón, según las más o menos distancias de los pueblos que lo crían, aunque esto no es muy de gusto de los cosecheros, en ello me parece van fundados, pues de abandonarles esta importante operación se exponían mucho la calidad de la seda, cuyo gusano es preciso, como vuestra merced sabe, sofocar en un horno de calor graduado, si se considera que la seda no se puede hilar antes de que se avive la palomilla.

Los efectos que se trabajan en esta fábrica y que se conducen a esa corte... (Fol. 98) véndese en el almacén que llaman de Guadalajara. Son los menos, pues la mayor parte se destina a la América, con cuyo objeto lleva la preferencia en el trabajo los más propios para aquellos países. Los que yo he visto trabajar son tafetanes dobles y sencillos, grodetuces, paños de seda y sobre todo terciopelos lisos, rizos, cortados, listados labrados y de miniatura de varios colores y entre ellos algunos con fondo de oro, diversidad de tisúes y tela de oro y plata, mucha cintería lisa y de terciopelo labrado, medias de varios colores y entre estas, con preferencia las de mujer que con sus cuadrados bordados, tienen tanto despacho en las provincias internas del Perú. El hacer estos bordados ocupa muchas mujeres de Talavera, que se puede contar con el número de las personas que emplea la fábrica en sus propias casas. Estas medias que chocan sin duda por su estravagancia a los ojos europeos, son con unas ligas de fondo blanco, con flores de terciopelo negro, unos de los más apreciados adornos de las peruanas que las hace lucir a merced de la transparencia de sus falderines, y esta moda que ahora nos parece tan ridícula creo tenga una data muy antigua y que hubiese sido introducida en aquel país por sus primeros conquistadores que como vuestra merced sabe eran extremeños, para lo que me fundo en la observación de que las mujeres del pueblo de Talavera y sus contornos aún usan en el día medias de igual gusto, aunque no de materia tan preciosa y nadie ignora que entre gente de su clase son más permanentes las modas que en las de otras superiores.

Entre las telas que he visto de más gusto, ha sido una de fondo dorado con flores blancas que se trabaja por particular

encargo S. M. la Reina nuestra señora, para colgadura de una habitación. No me llevó también poca atención la extrañeza del dibujo del terciopelo dorado que se puede decir es un cuadro de historia natural, pues en él alterna los peces con las mariposas, las zorras con los cangrejos.

Fol. 99: No sólo Talavera tiene la fábrica dirigida por los Gremios sino alguna industria entre sus vecinos, esta se reduce a trabajar en sus casas algunas cintas y cordones de filádis que compran de la misma fábrica. Con estos arbitrios y con la abundancia de frutos de primera necesidad que se cogen en el término de Talavera, se puede decir que esta es una villa de las más ricas, más cómodas del Reino, bien que aún se podría promover la cría de sedas en su término, ya fuese para no tener que traerla de tan lejos ya para dar materia a nuevos telares, por su parte no dejan de contribuir a ello los directores de la fábrica, pues tienen un considerable semillero de moreras y en este año me aseguró el actual que había repartido más de cuatro mil, si continuase en esta disposición los naturales, presto se podría ver cubiertos de estos preciosos árboles las grandes campiñas que se hayan entre el río Alberche y la villa que se hayan tan despobladas.

Ya me parece amigo mío que para no discrepar un punto de los ejemplos que me he propuesto, según será justo poner fin a esta carta y dejar para otra la relación de mi viaje por Los Montes de Toledo, y así quede vuestra merced con Dios y dé mis recuerdos a los amigos a quien espero ver en breve.

Fol. 100: Viaje por Los Montes de Toledo.—Carta 3.^a

Fol. 101: + Voy amigo mío a cumplir lo que en mi última he ofrecido a vuestra merced y a contarle mi viaje por Los Montes de Toledo. Ya sabe vuestra merced que mi insaciable deseo de ver siempre cosas nuevas y que por consiguiente rara vez acomoda cuando emprendo un viaje volverme por la misma parte donde he ido. En este concepto había yo pensado cuando salí yo de Toledo dar la vuelta por sus Montes y me confirmé en ello con la noticia que me dieron en Talavera de que un cura amigo mío estaba de tal hacia aquella parte. Salí pues de aquella villa en la mañana del 13 atravesando el Tajo por su ruinoso puente y luego tuvimos que trepar por un barranco para ganar la ribera izquierda de aquel río que, inclinado hacia el

mediodía, ha ido ganando terreno sobre unas tierras areniscas y flojas que en las más partes no deja paso entre sus aguas y la llanura superior, hasta verse en la cual el camino es un sendero rápido y estrecho que según la impresión que hace las aguas en la quebrada me parece que no tardará en llegar el tiempo quedar impracticable. Luego que yo he conseguido elevarme arriba, me hallé con una extensión de tierra a mi parecer muy llana y terminada al Sur y al Oriente por una cordillera de montes que empezando hacia los de Cuerva, van a unirse con los de Guadalupe. Bajan de estas montañas diversos arroyos de más o menos caudal que luego entran en el Tajo y al acercarse a este forman profundos barrancos llenos de arbustos y malezas que en algunas partes abrigan muchas cazas y producen en otras abundante pasto en que se mantienen durante el invierno algunos rebaños de merinas y otros de la tierra. En muchos de estos barrancos se forman espaciosos valles en que los pueblos inmediatos mantienen sus labores, para cuyo manejo han formado casillas a donde se alojan los criados de labranza y ganados, siempre que tiene que trabajar y luego el sábado a la noche se vuelve a las casas de sus amos para darle razón de sus labores, mudarse de ropa y oír misa el domingo. Todas estas tierras se conoce que en un principio fueron llanuras continuadas de Los Montes hasta el Tajo y que sólo a fuerza de correr las aguas se formaron estos barrancos. Su fondo es de piedra berroqueña de que están formadas no sólo las sierras de Guadarrama, puerto el Pico y la de Arenas que caen al Norte del Tajo, sino las que llevo dicho que caen al Sur. Toda la superficie de estas tierras, a lo menos por tres o cuatro leguas, están cubiertas de morrillos de una materia espartosa y de un color tostado que me parece indica provenir de alguna ligera tintura de hierro. La formación de estos morrillos no creo tenga data más reciente... (Fol. 102) que la del Diluvio, en que desprendiéndolas por la fluctuación de las aguas las más altas colinas lo depuso en estas llanuras, en las cuales se repite cada año en pequeño lo mismo que allí practicó la naturaleza en grande, pues se ven acumuladas grandes porciones de estas masas en las pendientes y profundidades de los barrancos a los cuales los conduce la impetuosidad de los torrentes. La calidad de estas tierras que cubren estos guijarros

es fuerte, negra, con algunas partes rojiza y colorada en otras, y así estas circunstancias con el aspecto del terreno y la colocación de las casillas en medio de las labores, me hacía hallar cierta analogía con alguna de mi país y ya unas veces cuando marchaba por estos terrenos pedregosos me parecía que caminaba por las faldas de los valles de Monte Rey y Valdeorras, ya cuando trepaba por terrenos ocupado con grandes masas de berroqueña de diversas formas de cuya descomposición resultaban unas tierras areniscas, creía atravesar las de Parga e inmediaciones de la ciudad de Lugo, hacia el camino que le da comunicación con la de Santiago. Pero no puedo dejar de confesar a vuestra merced amigo que la ilusión no era completa, pues en estos montes falta uno de los más agradables adornos que hace tan risueños los de Galicia, esto es la frescura de las arboledas y aún de los arbustos que compone el monte bajo, pues lo que aquí se reconoce son miserables despojos de las encinas que antiguamente debieron cubrir estos montes que en el día se hayan reducido a pequeñas matas que sólo pueden servir para quemar. Hay igualmente tres especies de retamas: la grande, que en Galicia llamamos piorno y las dos pequeñas de flor amarilla y blanca, algunas cornicabras, majuelas o espinos blancos y negros, escaramujos y algún romero, tomillo y cantueso, como igualmente una u otra pionia que es la única flor que adornaba el campo.

Demasiado extendido yo al ir en mis observaciones en estos Montes, ya es muy justo que vuelva a tomar el hilo y que le cuente a vuestra merced mi caminata, que en esta mañana se redujo a las 3 leguas que hay desde Talavera a un lugarcito llamado San Bartolomé de las Abiertas, para llegar al cual fui alternando entre tierras de labor y montes incultos sin más población que las casas que como llevo dicho a vuestra merced sirven para el manejo de las labranzas. Como este no es camino frecuentado de pasajeros, aislado el pueblo de San Bartolomé en medio de buenas tierras de labor, tiene muy poca comunicación con sus vecinos y por consiguiente carece de fonda... (Fol. 103) en cuyo conflicto tuve que apelar a la casa de un vecino para tomar en ella alguna refacción y en efecto hallé entre estas gentes mucha humanidad, es verdad que según ellos me dijeron eran hermanos de los religiosos

Agustinos Descalzos, cuyo trato sin duda les había enseñado a ejercer obras de caridad. Así me lo ha confirmado el arribo de un religioso que venía de predicar la Cuaresma en cierto lugar del contorno y que fatigado de la escasez de fuerzas de la mula que le conducía, quería dar descanso al cuerpo y satisfacción al apetito, pero por su desgracia ya mis provisiones se habían acabado y las de la hermana no eran muy abundantes, por cuya razón su olla, sus principios y sus postres se redujeron con un par de huevos fritos.

San Bartolomé de las Abiertas es un pueblo como de 80 vecinos y aún carece de árboles en sus contornos y de todo género de legumbres. Goza de muy buenas tierras de labor que producen trigo, centeno, cebada, habas, algarrobas, sus casitas son muy aseadas y blancas, sus calles derechas y llanas y su iglesia bastante cómoda y espaciosa. Al cultivo de las tierras unen sus vecinos la industria de mantener algunos ganadillos de ovejas y cabras que les proporcionan comodidad de suerte que en medio de su desolada situación viven contentos.

Para pasar de San Bartolomé a Navalморal, que es el curato de mi amigo, es preciso atravesar un gran barranco, lleno de maleza por el cual corre el río Pusa y cuya propiedad pertenece al marqués de Malpica, que según me dijeron en San Bartolomé conserva en él mucha caza así menor como mayor, siendo entre esta la que les hace más perjuicio en sus tierras los jabalíes que impunemente les destruyen sus cosechas. Yo no sé, amigo mío, con que derecho éstos grandes señores pueden conservar, por una ligera diversión o sólo como una muestra de su poder, los instrumentos de la ruina de las más bien fundadas esperanzas del labrador a bien que ni vuestra merced ni yo somos capaces de remediarlo y así continuarán las cosas como hasta aquí, mientras yo salgo de San Bartolomé para seguir mi marcha hacia Navalморal, a donde no quise dirigirme en derecha porque me dijeron que el río Pusa, que atraviesa el ya dicho monte, había cogido muchas aguas por la lluvia del día antecedente y que su vado era algo peligroso, dejé pues éste y me fuí a un puente que está un poco más arriba y después de haberle pasado y subido una cuestecilla me hallé en el lugar de Santa Ana... (Fol. 104) parroquia aneja a la de Navalморal y administrada por un capellán dependiente

de su cura. Desde este anejo a su matriz habrá como legua y media, casi todo de tierra de labor distribuidas en varias lomas y valles que al acercarse al pueblo están vestidos de numerosas matas de excelentes olivos. Desde estas alturas se reconoce a la izquierda un hermoso valle en que se haya muy bien situado el pueblo de San Martín de Pusa que ofrecía la vista en sus contornos, muchas viñas y olivares. Estos tres lugares dichos y de Malpica, reducido en el día a la corta población de 30 vecinos, componían todos pocos años hace una sola parroquia cuyo cura residía en la de Malpica, cabeza de este Estado, pero con sano acuerdo del prelado se ha dividido en dos, quedando unidos y encargados a un cura y un vicario, San Martín y Malpica comprenderán, el primero 160 vecinos y el segundo sólo 30, y redituando a su cura como unos 4.000 ducados.

Navalmoral se compone de dos pueblos a quien sólo divide un pequeño arroyo y se distinguen con él las jurisdicciones a quien pertenece, llamándose el que está al Oriente del arroyo Navalmoral de Toledo, por pertenecer a la jurisdicción de esta ciudad y Navalmoral de Pusa, el que con el Occidente que es a donde yo me dirijo. El primero contará como unos 200 vecinos y no ha podido salir de la esfera del lugar pequeño, el segundo goza tratamiento de villa y un vecindario de 400, redituando a su cura como unos 30.000 reales de renta. Uno y otro están muy bien situados en un hermoso valle, a la falda de un montecillo que les cae entre Oriente y Mediodía. El terreno es fuerte y colorado, muy propio para las labores de trigo y plantíos de moreras y viñas y debajo del lugar tiene una hermosa vega que produce muy buenas hortalizas, tampoco faltan árboles frutales y especialmente bergamotas que me aseguraron eran de superior calidad. Para que vuestra merced pueda formar concepto de la veracidad de este terreno bastará decirle que los frutos más preciosos de Navalmoral de Pusa ascienden en cada año a 20.000 arrobas de aceite y 30.000 de vino y uno y otro de muy buena calidad y de la que inferirá que estos serranos deben gozar de alguna comodidad que se les aumenta con la industria de cien telares de estameña que se mantienen entre sus vecinos que emplean en ellos no sólo la lana de sus ganados, sino que compran en varios pueblos de los contornos, menos aplicados que ellos a ponerla en huso.

El ganado menor de que sacan estas lanas, no baja de 4.000 cabezas... (Fol. 105) entre las cuales se comprenden algunas cabras y el mayor, sin contar con el de labranza, asciende a 500 cabezas.

Un pueblo de todas estas conveniencias naturales supone que debe tener alguna para la vida humana. Sus casas son muy buenas, su iglesia es grande de 3 naves, muy adornada de capillas y altares, en que se han esmerado su actual cura, que a su mucha ciencia une particular inclinación y genio para cuanto puede conducir al mayor gusto del Señor y así las funciones de Navalmoral se desempeñan con no menos ostentación que en una colegiata. Es verdad que tiene 8 eclesiásticos patrimoniales, su sacristán organista y un par de acólitos, correspondiendo al número de ministros. En primor y riqueza de los ornamentos, tiene un terno que pasa de 20.000 reales. Es célebre y frecuentado de los pueblos circunvecinos. En un Santísimo Cristo con la vocación de Las Maravillas, que se acomodaba en una capilla airosamente adornada.

Auxilia el ardiente celo del cura de Navalmoral un convento de religiosos Capuchinos que con número de 10 ó 12 individuos ocupan la parte más alta del pueblo, una situación muy despejada y vistosa. El convento es de bella fábrica y su iglesia, sin desmentir la pobreza capuchina, tiene mucho desahogo, abundantes luces y bellas porporciones. Hállase adornada con retablos no de la mejor forma y algunas pinturas que no me parecieron de mala mano y que supongo habrían sido regaladas por los fundadores de este convento, que me dijeron había sido una señora viuda del país.

No extrañe vuestra merced que yo me detenga tanto en hablar de las iglesias y santuarios de esta villa, pues cuando salí de ella me hallaba poseído de ideas religiosas, porque al alojarme en casa del cura hallé la noticia de que no tardarían en llegar dos misioneros franciscanos del convento de Cogulludo, que habiendo cumplido sus sermones en Navalmoral de Toledo, venían a empezarlos aquella noche en Navalmoral de Pusa y en efecto así se verificó. Yo tuve que oírlos, aunque al principio con alguna repugnancia por no acomodarse sermones por la noche, después con mucho gusto por el oportuno asunto que tocaron y que acaso no sería tan necesario en Navalmoral co-

mo en esa villa, a donde lo concupiscible tiene tan asentado su trono y vasallos más fervorosos que en Los Montes de Toledo. No obstante distrajo un poco mi atención el empeño con que estas serranas hacían uso de sus abanicos a pesar de que el tiempo no... (Fol. 106) era el más apropiado para darse aire, pero no faltó quien me advirtiese que esta era una costumbre que se habían abrogado las mujeres de la villa, para distinguirse de las del lugar. Tratome grandemente el cura y sería una injusticia dejar de decir a vuestra merced que se llama don Martín Martínez Moreno y que después de haber servido otros tres curatos en esa diócesis se halla actualmente con mucha aceptación en el presente, siendo conocido en el orbe literario por haber escrito con mucho acierto y justificación la Vida del Santo Niño de La Guardia, cuya villa fue uno de los curatos que obtuvo.

Salí finalmente el jueves por la mañanita de su parroquia y después de haber andado un buen rato por entre viñas y tierras de labor de su término, pasé a legua y media el pequeño río Cedena que corre por un valle y va a unir poco más abajo con otro llamado Bimbre, para entrar juntos en el Tajo. El tal Bimbre lo pasé como a tres cuartos de legua y a una. Otro algo más caudaloso llamado Torcón que corre por un estrecho valle lleno de peñascos y precipicios sobre uno de los cuales se reconoce el castillo llamado de Montalbán, situado sobre su margen derecha y distante de La Puebla de su nombre que se halla a la otra parte del Tajo, como a una legua. A poco más de media del Torcón pasé a la vista de la capilla de Nuestra Señora de Melche, que parece haber sido parroquia de un lugar de este nombre ya arruinado y a quien el célebre P. Román de la Higuera quiere hacer el honor de contarle entre los antiguos de la Carpetania, con el nombre de Paternina, pero la fe que se merecen las cosas del P. La Higuera en punto de santos y antigüedades, ya las sabe vuestra merced y si acaso se le ha olvidado repase la censura de historias fabulosas de nuestro Nicolás Antonio, que ella le dirá lo que en esta parte era el P. Higuera. Lo que yo puedo decir a vuestra merced es que en Melche no he visto otros rastros de antigüedad sino un campanario o espadaña que puede contar más años, pero su arquitectura en nada indica la magnificencia ni aún el gusto

romano. Como a una legua más adelante pasé por al lado de otras ruinas o vestigios de haber habido pueblo y el hallarlas tan repetidas y la buena disposición del terreno me hace considerar con dolor que sin duda por estos montes es por donde se han extinguido muchos de aquellos doscientos y más pueblos que nuestro Ponz dice tenía... (Fol. 107) de los que ahora contiene el Reino de Toledo y que los más de los caseríos que ahora sirven solo para los que cuidan las haciendas, eran entonces pueblos medianos, desde los cuales administraba cada vecino las suyas con menos incomodidad y distracción que al presente, en que quedándose el dueño en el pueblo tiene que enviar a cuatro y cinco leguas a sus mozos para que las trabajen.

Como cosa de doce y media y después de haber andado también como unas seis leguas, llegué hacia mediodía a la casa del guarda mayor del monte y dehesa llamada de Fuente el Caño que disfrutan los PP. Agustinos Calzados del convento del Risco, mediante el censo perpetuo de quince mil reales que pagan a los de Madrigal de su misma religión, a quien pertenece la propiedad. A esta casilla tienen agregado los padres para uso de su prior, cuando viene a reconocer la hacienda, una suficiente habitación, pues consta de una salita con su dormitorio, su oratorio y una cocineja, de suerte que mediante la humanidad del señor Amaro que es el castellano de este término, pude alojarme a mi gusto y tirar muy buenos tajos a la alforja con que me había socorrido el cura de Naval Moral y cuyos residuos aún llegaron a Toledo. La situación de la casilla es muy alegre y despejada, pues está colocada en una alturilla desde la cual, como desde una atalaya, reconoce el tío Amaro los incultos pero útiles dominios que los PP. del Risco han confiado a su cuidado.

En estos pastan como unas tres mil cabezas de ganado merino que van a pasar el verano a las faldas del alto cerro en que se halla situado aquel convento y se mantienen los bueyes para una cabaña de treinta y tres carretas. En este monte he observado los buenos efectos que produce el cuidado y la inteligencia de los amos y de sus factores, aunque según las apariencias no estaban sus árboles pocos años hace más aventajados que los varios otros montes por donde estuve si al

presente, ya tienen otra apariencia, pues se les ha ido formando el tronco y mondando los padrastrós, de suerte que a pocos años podrán producir mucha bellota y dar buen abrigo al ganado.

La alturita de Fuente el Caño me daba campo a las observaciones y la buena razón de su habitador, no se cansaba de satisfacer a las impertinencias de mis preguntas. Desde ella se divisaba muy a mi gusto los altos montes que son como el espinazo del terreno contenido entre Tajo y Guadiana y desde los cuales se derraman hacia el primero los arroyos que llevo dicho y hacia el segundo los ríos Estena, Guadarranque y Barriote, con otros varios semejantes a aquellos. A mi izquierda, mirando a Toledo, se veían las fértiles campiñas de La Puebla de Montalbán, Torrijos y Cebolla... (*Fol. 108*) y como a una legua de distancia y a la izquierda del Tajo el monte de Ventosilla, a donde los arzobispos de Toledo tienen una quinta con muchas huertas y caza. A mi derecha y como a un cuarto de legua de distancia, se descubren en una llanura cuatro paredones con apariencia de torres y habiéndole preguntado a mi chicherone que cosa eran las tales torres me respondió que el castillo de Gálvez. Al oír este nombre no pude dejar de estremerceme, lo que advirtiéndome Amaro me dijo con mucha socarronería: no se asuste vuestra merced señor que de este castillo ya no hay sino ruinas.

En estas y otras conversaciones me entretuve con mi patron hasta las dos y media de la tarde que ya se hizo hora de emprender la marcha y despidiéndome de él y de Los Montes de Toledo, me puse en camino para el lugar de Polán, distante como una legua y cuartillo y situado en una hermosa campiña abundante en vino, trigo y aceituna. Polán me pareció un pueblo muy bien situado y de bastante vecindario, como media legua más adelante dejé a mi izquierda el de Guadamur, un poco apartado del camino, a una legua por un buen puente pasé el río o arroyo Guájaraz, llamado por equivocación en el mapa de la Provincia de Toledo. Antes de bajar el puente se deja a la derecha un antiguo castillo llamado de Santa Catalina y así este como otros dos que he visto en los lugares de Polán y Guadamur me parecen unas obras avanzadas y antemurales de la imperial Toledo, a la cual desde el puente de Guájaraz se

cuenta legua y media, en cuyo espacio se dejan a la derecha dos buenas haciendas de olivos, viñas, albaricoques, de unos vecinos de Toledo y algo más distantes se reconoce el pueblo de Orgaz. Como un cuarto de legua antes de llegar a la ciudad se empieza a bajar por medio de varios cigarrales, que así llaman en esta ciudad a unas haciendas cerradas con casa y algunos árboles que por lo comun suelen ser olivas y albaricoques. Todos los montes al acercarse a Toledo se hallan pelados como dice y se lamenta el señor Ponz, pero esto consiste en gran parte en que la Ciudad los tiene destinado para pasto del ganado que se consume en las obligaciones. No obstante dentro de este término se reconocen algunos terrenos acotados y plantados de muy buenas olivas y algunas encinas como sucede en los contornos del monasterio de La Sislea y no solo se pudiera practicar lo mismo en todos los mas y sino que me parece que aun podría conducir para abrigo de los mismos ganados, sin disminución del pasto, plantando castaños y otros árboles que no es preciso ararlos para que den fruto.

Con este motivo no puedo dejar de observar que me ha sido muy extraño el no haber visto en todos estos montes un solo castaño, siendo así que en los mas distantes que se descubrieron a mi derecha me aseguraron los había en abundancia y como supone el nombre de Castañar que tiene un convento en aquellos bosques que no son escasos. La lástima es amigo mio que... (Fol. 109) se descuiden estos plantíos, ya será tarde para hacerlos en muchas partes, pues cortados y aun arrancados de cuajo las raices de los que habia, para hacer carbón, la fuerza de las aguas y violencia de los torrentes que por aquí tienen señas de ser impetuosos en el invierno, se han llevado las tierras al Tajo y este se ha ido a embarazar con ella la barra de Lisboa, dejando por estos montes las rocas peladas y descarnadas de modo que ni aun los tributos más pequeños y menos necesitados de jugos prevalecen, no obstante aún se conservan algunos terrenos que parecen muy apropósito para dichos árboles o para otros y con inteligencia y arte se pudieran adelantar mucho más, sacando partido de las mismas piedras que les embarazan y haciendo murallitas de sostenimiento que contuviesen la rapidez de las aguas y retuviesen las tierras que conducen como vuestra merced ha visto se practica en muchas

partes de Galicia y es común en toda la ribera de Génova, en donde sus muchos olivos, sus viñas, moreras no se conservan de otro modo. En mi concepto la tierra de estos montes es la más apropiada para castaños. Su apariencia es la misma que la que produce con abundancia en Galicia. Y estas consideraciones y la pasión que les tengo porque con su agradable fruto mantiene mucha parte del año a muchos de mis paisanos, me obliga a inculcar tanto sobre su cultura, pero la lástima es que para adelantarlas hasta el punto que yo quisiera, veo poca disposición entre estos naturales que son en corto número a proporción del terreno que ocupan y que me ha parecido que no tienen toda la actividad que requieren semejantes empresas.

En las márgenes de los ríos se dejan ver por muchas partes algunos chopos y álamos blancos y en ellos pudieran mantenerse considerablemente los individuos de las dos especies y aunque en nuestro país se conocen con el nombre de álamos negros, abedules que como vuestra merced sabe, prevalecen en los terrenos más ingratos.

Fol. 110: +Toledo.

Esta será, amigo mío, mi quinta y última carta que escriba con tanto mas gusto cuanto veo se me acerca el poder abrazar a vuestra merced lo cual espero se verifique en breve, pues tengo casi reconocido en este sitio cuanto mi curiosidad apetecía. Salí pues para el lunes 19 del corriente a las 8 de la mañana por el nuevo paseo que desde el puente de Alcántara que facilita la entrada de Toledo por este puente y han fabricado y hermoñado el ya predicho corregidor y ahora con la esperanza de que nuestro rey y su real familia haran una vista a los toledanos, estaban poniendo a las mil maravillas, le aseguro a vuestra merced que aun el tal paseo no es comparable en la magnificencia con los que adornan esta villa, no por eso deja de merecer las alabanzas que le ha dado aquel amigo y que hacen a este corregidor digno de la pública gratitud. Ojala que en todas partes tuvieramos estos semejantes y alguno conoce vuestra merced que, con mas facultades y proporciones, miran con bastante indiferencia cuanto puede contribuir al adorno público.

Concluido el paseo que tendrá de largo como cuarto de legua, sigue la llanura con haciendas de labor y algunas dehesas

de vecinos y comunidades de Toledo, casi siempre a la vista del Tajo que segun su costumbre ya se acerca al camino... (*Fol. 111*) ya se aparta de él. Como a dos leguas pasamos un arroyo antes de bajar el cual se halla una venta llamada Valdecaba, y como otra media legua cortamos otro que segun me dijeron se componía de dos brazos, llamado uno el Cedrón y el otro el Algodor. En el primero de estos arroyos se está fabricando un buen puente de piedra y ladrillo por cuenta de Toledo, por que hasta allí llega su jurisdicción; y en el segundo ya se hallan fabricando otro muy bueno de la misma materia por disposición de S. M. a cuyos vedados pertenece ya aquel terreno ¹¹.

Fol. 127 ¹²: Para la fábrica de espadas.

Vencedora espada —de Mondragón tu acero— y en Toledo templado— Toledo, toledo y cuantos toledo.

En la biblioteca arzobispal hay un mapa hidrográfico del Mediterráneo con vistas de las principales ciudades de sus costas, hecho por Salvador de Pilastriana, que le firma en Mallorca, en el año 1533.

En su monetario, una moneda de oro de pequeño módulo, gótica según se demuestra su grueso cuño, de Recaredo, con el mote de Recaredus Rex. Asturie Pios, el reverso. Es única.

Fol. 128 ¹³: Talavera.

Fundó la Colegiata don Rodrigo Ximénez de Rada en 1217, acabose en 1469. El nombre de la Reina le viene por haber sido doña María mujer de don Alfonso 11.

Fue de la reina doña Juana Manuel que la dió a don Gómez Manrique, en el 1371.

Nujuera quiere que Melche sea Paterniana.

Don Pedro Antonio Guevara han noticias a la Historia de Talavera.

San Jerónimo 1398, arzobispo Pedro Tenorio. En el 1452 cuerpo de la iglesia. En el 1536 campana mayor.

¹¹ Sigue en las casas de Villamejor, que son propias y dependientes del Real Sitio de Aranjuez.

¹² Está escrito en un folio en cuarto, partido de arriba a abajo.

¹³ Iguales características que la anterior. Son notas recordatorias que incluye en la carta correspondiente.

Fol. 129¹⁴: Memorias para el viaje a Toledo.

La fábrica de espadas consta de dos patios de sólida y sencilla arquitectura, la puerta principal tiene adornos de columnas con tribuna encima. En el primero, que es un tercio mayor que el segundo, viven el vicerrector, capellán, guardaalmacén y más dependencias. En el está una habitación destinada para el comandante del Real Cuerpo de Artillería, director nato. La capilla es hermosa, dividida en un cuerpo de iglesia y capilla mayor y en su testero un cuadro de Santa Bárbara sobre un grupo de ángeles y nubes, fresco colorido y bastante expresión. En el segundo patio están las fraguas que son siete, cuatro de forjar espadas, dos de templarlas, otra de forjar las guarniciones y la máquina de afilar que por ahora consta de una rueda que mueve seis piedras, pero a la que se añadirá otra semejante.

El hierro que se emplea es de Vizcaya y el acero de Vergara, el de las guarniciones es el más dócil. Para cada espada emplean diez onzas de hierro, para el alma veintitrés de acero, para el forro que se pone en dos láminas cogiendo el acero en medio. De este todo resulta el peso de cada espada en bruto de veinticuatro o veinticinco onzas y afilado se queda en veintiuna.

Cuando una espada está algo torcida por el corte se llama alfanjada, esto es de figura de alfange.

El báculo hallado en las excavaciones de la Vega, hacia la capilla de Santa Leocadia, es de bronce dorado, embutido de esmalte azul turquí. Su cobertura es una sierpe sobre cuyo vientre descansa un San Miguel que le pasa una espada por la boca. En la parte inferior o pomo por donde entra el mango, tiene dos como fajas de leones enlazados. Este báculo se cree fue de algún obispo del tiempo de los godos, y esta última circunstancia puede corroborar la conjetura y aún adelantarla que hubiera sido de algún Padre de la casa de los godos que usaba la divisa o armas de un león.

Es bello el retablo de la capilla de San Gil, de mármol, tiene dos cuerpos, el uno, compuesto de cuatro columnas de mármol

¹⁴ En folio aparte, ahora trata de la Fábrica de Espadas, no incluida en la carta de Toledo.

brecha, de orden dórico y una medalla del santo y el segundo cuerpo de orden jónico, con medalla de la coronación de la Virgen María, terminada en un frontispicio. En los intercolumnios del primero hay cuatro figuritas de santas en sus nichos de mármol blanco. Mandó fabricar el canónigo don Miguel Díaz y dotó de misas el año 1573.

Fol. 157: CELTIBERIA.—Viaje de Uclés a Sahelices para reconocer las antigüedades de Cabeza del Griego y determinar la geografía de la Celtiberia (fols. 157-196).

*Fol. 158*¹⁵: Diario del viaje a Cabeza del Griego y Talavera la Vieja. ... y subí por la margen izquierda del Tajo hasta Oreja, distante legua y media. Oreja celebrada por sus sitios y fortificación, está situada al borde de los cerros que acompañan al Tajo por su izquierda y que, labrados en su base por este río, se van degradando insensiblemente, aumentando la vega y disminuyendo el plano de Oreja y los cimientos de su antiguo castillo que ya se halla próximo a su ruina, como se ha verificado ya en su parroquia, que por esta razón ha sido trasladada a lo más alto del terreno. Oreja consta de 15 vecinos, con un cura que provee la casa de Escalona. Carece enteramente de agua, que van a buscar sus vecinos a la Casa de la Monta. Sus tierras están a la orilla del río en donde tiene frondosos sotos de álamos blancos y negrillos con varios arbustos. Entre los cerros que caen al oriente tiene algunos otros sembrados y sus viñas y olivares y sus pastos comunes tan extensos que por disfrutarlos tiene hecho obligación el ganadero de darles la carne... (*Fol. 159*) a cinco cuartos al año.

El Tajo cerca de Oreja lleva barbos, ánguilas, galápagos y tortugas que por un trozo de una concha que he recogido y por las señas que me han dado, la he creído de la especie que Linneo llama *Imbricata*.

Debajo de Oreja hay una barca que da paso a los que van de Ocaña a Madrid por Chinchón y Bayona. También por esta parte se vadea el Tajo en verano. Algunos de nuestros autores creen que en esta parte fue donde Anibal tuvo la batalla con los carpetanos de que habla Livio. Don Juan Antonio Pozuelos

¹⁵ Tomado del Diario del Viaje a Cabeza del Griego. En este viaje va acompañado de un dibujante «para levantar planos y diseños».



y Espinosa, que escribió una historia de Ocaña manuscrita a principios de este siglo, con el título de Memorias encuadernadas contra el olvido de las antigüedades, grandezas y cosas memorables de Ocaña, dice en el libro 1.º cap. 7.º que de esta batalla son claro indicio los muchos huesos, espuelas, dardos y otros instrumentos que se sacan del Tajo de cuando en cuando y que en tiempo del señor don Felipe segundo, se sacó una espada con una vaina o incrustación de piedra que se envió a don Sancho Busto de Villegas, gobernador del arzobispado de Toledo, que la regaló al señor don Felipe segundo, que la mandó poner en su armería. Se tomaron dos vistas del castillo de Oreja.

De Oreja, por muy mal camino para carruajes, subimos a Ocaña que dista dos leguas, aunque sólo cuentan una. En Ocaña vi e hice copiar una de las dos ollas en que se hallaron en este año tres arrobas y dos libras de monedas de plata de pequeño módulo, descubiertas cerca de Ontigola. Dicha olla es de esta forma (*dibujo de una vasija de fondo aplanado y boca estrecha*) de barro común del país, pero ya tan depurado que tocado, tiene sonido campanil. Algunas monedas que yo vi son imperiales y de familias.

Vi en Ocaña la iglesia de Santo Domingo, de excelente y sencilla arquitectura que me pareció de Juan de Herrera. De una sola nave apilastrada y con su media naranja, fachada de pilastras y pórtico elegante. Tiene buen retablo de dos cuerpos y algunos bajo relieves y pinturas de mediano mérito... (*Fol. 160*) La fuente de Ocaña, que también me pareció obra de Herrera, se halla situada a la cabeza de un barranco que pasa al lado occidental de la villa y es notable por su forma y sencillez y comodidades. Un pórtico o galería sostenido de 16 pilastras corta el barranco y cubre un largo estanque a donde vierten dos gruesos caños a que están recogidos varios manantiales, que por una cañería vienen de lo más alto del barranco. El estanque precedido de una banqueta elevada sobre el pavimento, ofrece comodidades para llenar los cántaros, sin que puedan arrimarse el ganado y las caballerías que conducen el agua a la villa y a la derecha tiene otro largo y cómodo estanque a donde pueden beber.

Otros dos hay más al norte y muy capaces y desahogados

para labar sus ropas la gente del pueblo y en ellos se remuda el agua alternadamente cada día, habiendo en uno de ellos separación para la ropa de los enfermos.

A la fuente precede una espaciosa plazuela, pero lo que más tiene que notar son las precauciones tomadas para que en el caso de una tronada o lluvia copiosa no pueda causar el menor daño, tales son un canal harto extenso que recoge las aguas de lluvia, antes que pueda bajar a la fuente, y en su respaldo tiene, a prevención, dos boquerones para darlas salida.

En Ocaña no he visto señales de edificios romanos, sus murallas están enteramente arruinadas y sólo a la parte de mediodía conserva trozos de un antiguo castillo que constaba de cuatro cubos unidos con sus cortinas y en el medio la torre llamada del homenaje.

En esta villa y en casas particulares aún se conservan muy buenas pinturas... (*Fol. 191*) de D. N. Duque, visitador de las rentas de la Mesa Maestral y don Vicente Nieto presbítero, tienen algunas. Este último posee un manuscrito con el título de Arquitectura militar, compuesto por el capitán de caballos corazas don Francisco Pozuelo Espino, gobernador que fue de la caballería que se juntó en América en el año 1683, para socorrer la Nueva Veracruz. Fue natural de esta villa y regidor perpetuo de ella. A lo último de esta obra trae varios planos y figuras matemáticas en el cuerpo de la obra.

La Mesa de Ocaña se llama así por ser una elevación en forma de mesa que vierte sus aguas al Tajo por el norte y al río Cedrón por el sur. Es tierra de mucho trigo, de algún vino y olivas.

El 26 salimos de Oreja caminando como tres leguas por la Mesa y dos por tierra un poco desigual, llegamos a comer a Santa Cruz de la Zarza, sin pasar por lugar alguno, pero dejando a la izquierda, a una legua, a Noblejas y a Villarrubia de Ocaña y a la izquierda a Villatobas.

Santa Cruz de la Zarza, un lugar del mismo nombre que está más adelante, está situado en barranco que mira al norte y entre tres eminencias o cerros que forman como otras tantas masas, uno a su oeste y otro a su oriente, a donde se halla una iglesia parroquial y otro a poniente. Es pueblo de dos mil vecinos y a su agricultura que me ha parecido en buen

estado. Una industria de lanas, en paños, estameñas, etc.

Santa Cruz pasó siempre entre nuestros anticuarios por el Vicus Cuminarius de que hace mención el itinerario de Antonino, en el camino intitulado por Oretaniam Caesaraugustam pero que solo llega a Titulcia, porque desde allí continúan las distancias por el que venía por Toledo y Segovia.

Fol. 162: La razón principal en que se fundan nuestros anticuarios para atribuir el nombre de Vico Cuminario a Santa Cruz, es la abundancia de cominos que suponen produce su terreno, pero esta especie o grano no sólo es particular a este pueblo sino a otros muchos de La Mancha y aún de La Alcarria a donde le he visto sembrado, y Plinio lo extiende a toda la Carpetania. Por consecuencia por este principio es difícil determinar la precisa relación de este pueblo y cuanto se puede decir es que era uno de los en que se sembraban cominos. Hacia esta parte de La Mancha, pues por el se dirigía un camino que sin mucho rodeo iba al Campo de Montiel, a la confluencia del Tajo y el Jarama, enfrente de la cual está Titulcia.

De este camino conocemos a Lámini reducido a Fuenllana en dicho Campo o en sus inmediaciones, pero no sabemos con precisión el sitio de Alce, célebre por sus asedios. Florez quiere reducirlo a Quero y el Padre Higuera a Miguel Esteban, pero supongámoslo en el primero que sólo dista del segundo como legua y media y que dista casi lo mismo que el segundo de Santa Cruz.

Es cierto que de Santa Cruz a Quero hay siete leguas, según el mapa de López, y que se aproximan a las seis que propone el Itinerario. Pero desde Santa Cruz al Cortijo de Requena, frente a la unión del Tajo y Guadiana, pasando por el puente de la Alhóndiga, sobre la barca de Requena y arruinado, pero que se sabe era antiguo, no baja de nueve que es la distancia propuesta por el Itinerario. Por eso a mi parecer Vico Cuminario se debe buscar en... (*Fol. 163*) La Puebla de Lillo, que dista las cuatro y media leguas justas de dicho Cortijo de Requena o acaso en La Guardia.

En Santa Cruz hay dos parroquias y un convento de trinitarios descalzos... (*Fol. 196*) ... a la mañana siguiente ¹⁶ empren-

¹⁶ Empieza el viaje el 25 de junio y aquí se refiere al 13 de julio.

dí mi viaje para esta Corte a donde llegué el día 15, habiendo hecho noche el 14 en el lugar de Villarejo de Salvanés...

A las siete por Fuentidueña a donde se pasa el Tajo en barca... pasé a legua y media de Perales de Tajuña, a las tres por Arganda, barca de su nombre, sobre el Jarama, Vacia-Madrid y Vallecas.

En la quinta carta se trata, aparte lo dicho en su momento, de las cercanías de Aranjuez: Casas de Villamejor, caserío dedicado a la remonta, en donde no falta la capilla construida en el 1788, el palacio de Aceca (que le ve de lejos), el Cortijo de San Isidro.